

**CAPITALISMO INTERNACIONAL EN LA PERIERIA. LA
FRONTERA SUR DEL PERÚ Y EL PROCESO DE INVASIÓN-
SUCESIÓN EN LA INDUSTRIA SALITRERA DE TARAPACÁ (1869-
1884)¹**

Sergio González Miranda²

Sergio González Pizarro³

¹ Proyecto Fondecyt Nº 1190303

² Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Tarapacá, Instituto de Alto Investigación, Iquique, Chile,
<https://orcid.org/0000-0002-6934-4317>, pampino50@gmail.com.

³ Doctor (c) en Estudios Americanos, Universidad de Tarapacá, Sede Iquique, Iquique, Chile.
<https://orcid.org/0000-0001-5514-5184>, sergiogpizarro@gmail.com.

RESUMEN

Este artículo aborda, por medio de un análisis historiográfico de fuentes de prensa, documentos oficiales, tanto privados como públicos, y literatura especializada, el proceso de pérdida de la propiedad salitrera de Tarapacá de manos de sus descubridores e impulsores originales, para ser transferidas a las empresas habilitadoras que, generalmente, procedían de países centrales europeos en la segunda mitad del siglo XIX. En definitiva, hacia 1878, prácticamente la mayoría de las familias originarias de Tarapacá, propietarias de oficinas salitreras, las habían vendido, donde se constata no solo la pérdida del poder económico y político de los empresarios salitreros locales respecto de compañías foráneas habilitadoras, sino la consolidación del capitalismo internacional en una región periférica. Este fenómeno se analiza como un proceso de invasión-sucesión.

PALABRAS CLAVE

Invasión-sucesión, capitalismo periférico, expropiación salitrera, colusión empresarial.

INTERNATIONAL CAPITALISM IN THE PERIPHERY. THE SOUTHERN BORDER OF PERU AND THE INVASION-SUCCESSION PROCESS IN THE NITRATE INDUSTRY OF TARAPACÁ (1869-1884)

Abstract

This article study, through a historiographic analysis of press sources, official documents, both private and public, and specialized literature, the process of loss of the nitrate property of Tarapacá at the hands of its original discoverers and promoters, to be transferred to the enabling companies that generally came from central European countries in the second half of the 19th century. In short, by 1878, practically most of the original families of Tarapacá, owners of nitrate offices, had sold them, where not only the loss of economic and political

power of the local nitrate entrepreneurs with respect to foreign enabling companies is noted, but rather the consolidation of international capitalism in a peripheral region. This phenomenon is analyzed as an invasion-succession process.

Keywords

Invasion- succession, peripheral capitalism, nitrate expropriation, business collusion.

1. Introducción

Este artículo ha sido escrito en homenaje a Gustavo Rodríguez Ostría, notable economista e historiador boliviano que se despidió de nosotros el año recién pasado. Si bien Gustavo Rodríguez Ostría abordó múltiples temas sobre la historia de Bolivia, la minería fue, sin lugar a duda, el que ocupó su interés principal, especialmente el origen y desarrollo del proletariado minero. Su libro “Capitalismo, modernización y resistencia popular 1825-1952” (2014), recoge su reflexión madura sobre este proceso.

Nuestro artículo se enmarca en la minería del salitre en su fase de transición preindustrial a otra industrial durante el siglo XIX, expresado en los sistemas de lixiviación del salitre conocidos como “de Paradas” y “de Máquina”, respectivamente. El cambio de sistema vino a consolidarse en la década de 1860, aunque las primeras máquinas de vapor se plantificaron una década antes. Esa etapa de transición fue también un fenómeno que se observó en la minería boliviana y llamó la atención de Rodríguez Ostría.

Nuestra principal diferencia con Gustavo Rodríguez Ostría está en el sujeto de interés, porque aquí no se trata del peonaje o del proletariado minero, sino de los primeros empresarios salitreros, aunque unos y otros enfrentaron al capitalismo internacional periférico (Prebisch, 2008), los primeros como mano de obra, y los segundos como el eslabón más débil de un

fenómeno conocido como de invasión-sucesión que, si bien se ha empleado para el estudio de la ocupación de los espacios urbanos, aquí lo hemos utilizado para describir la transición de la propiedad industrial desde el empresariado nativo, tarapaqueño, a otro foráneo, específicamente europeo.

Rodríguez Ostría afirma que “la constitución del capitalismo en la minería del siglo XIX trajo profundas alteraciones en la Formación Social Boliviana. Modificó el mercado interior, las relaciones agrarias y la propia minería, pero también transformó el ámbito cultural y privado. (1989:75). Efectivamente, esos cambios estructurales se consolidaron en el proceso de invasión-sucesión cuando las compañías extranjeras -a través de las habilitaciones- reemplazaron a las pequeñas empresas salitreras constituidas por redes familiares tarapaqueñas, generando un impacto en la sociedad y cultura de esta provincia.

Tanto las relaciones de los productores agrícolas locales como de los propios mineros originales no fueron las mismas después de la presencia de las compañías europeas. La afirmación de que las compañías extranjeras que llevaron adelante el proceso de invasión-sucesión fueron principalmente europeas, se basa en las conclusiones de un especialista y testigo de época, como fue Guillermo Billinghurst: “Hemos demostrado cuáles fueron las causas que colocaron las oficinas en manos de industriales extranjeros con exclusión casi total de peruanos y chilenos” (1889:66).

Este fenómeno de invasión-sucesión se enmarca en la afirmación de Gustavo Rodríguez Ostría de que “el capitalismo es un proyecto social. Una otra forma de vida, una distinta concepción del mundo opuesta a las tradiciones o hábitos de las sociedades precapitalistas a las cuales busca transformar” (1989:76). Lo anterior se articula con la presencia de viajeros, periodistas, fotógrafos, investigadores, diplomáticos, entre otros agentes culturales, atraídos por la presencia de estas compañías europeas en territorios considerados remotos del centro político a nivel mundial (González 2011).

Uno de los efectos colaterales más interesantes de la presencia de las nuevas máquinas de lixiviar salitre, siguiendo a Gustavo Rodríguez Ostría -respecto de su observación sobre la minería boliviana- fue la eliminación o reducción de la mano de obra precapitalista como apiris y palliris (1986:155). En caso salitrero los peones comenzaron una lenta proletarización y los asentamientos humanos, puertos, pueblos y campamentos, comenzaron también a tener acceso a bienes culturales modernos provenientes de ultramar.

No fue una coincidencia que mientras más se mundializaba el salitre aumentaba el interés de compañías procedentes de Gran Bretaña y otros países europeos. Los investigadores alemanes E. Semper y E. Michels concluyen a inicios del siglo veinte que:

(...) el capital inglés representado por un 13 % en 1878, había subido a 34% mientras que quitando a Chile la parte de capital bajo la influencia inglesa, solo le quedaba un 36%. En cuanto a Perú, había quedado completamente fuera del número de productores (...) (Semper y Michels 1908:139).

La apreciación de E. Semper y E. Michels podría llevar al concluir erróneamente que la pérdida de la propiedad salitrera de los mineros locales se produjo después del conflicto bélico de 1879. Contrariamente, este artículo por medio de un análisis historiográfico de fuentes de prensa, documentos oficiales, tanto privados como públicos, y literatura especializada, plantea que ese proceso de pérdida de las salitreras -de quienes fueron sus impulsores originales- se inició durante el periodo peruano de esta industria, especialmente en las décadas de 1860 y 1870. Además, se concluye que el desplazamiento del poder político, administrativo, cultural y económico desde la población originaria hacia grupos foráneos se promovió desde Lima a través de políticas públicas, como la abolición del cateo libre a fines de 1868 durante el gobierno de José Balta, el estanco salitrero de 1873 y la ley de expropiación de 1875, estas últimas medidas durante el gobierno de Manuel Pardo.

La epopeya de descubrir, trabajar y exportar el salitre les pertenece a los mineros tarapaqueños, sin embargo, la historiografía salitrera suele enfatizar a las compañías y empresarios foráneos porque coinciden con el periodo que se ha denominado “de expansión” que se habría iniciado hacia 1880 y hasta 1930 (Muñoz 1986). Aunque Thomas O’Brien

había demostrado la importancia del periodo de transición entre 1870 y 1891 en el auge de esta industria (1982).

La referencia más temprana sobre esta sociedad tarapaqueña, sus empresarios y la incipiente minería salitrera la encontramos en un periódico local de 1870, donde se destaca que, una vez concedida la licencia para explotar el salitre de parte del Supremo Gobierno del Perú, animó a la elite provincial.

(...) a emprender en la explotación del salitre, asimilándose su beneficio al de la plata, por el método de disolver en agua y hervir en fondos de cobre la materia prima la acción del fuego, y enseguida cristalizar la solución. El antiguo sitio del contrabandista Negreiros vino pues primeramente a ser ocupado por los fundadores de la nueva industria que fueron los Señores D. Francisco Esteban García, D. Felipe Bustos, D. Manuel Flores, D. Matías Ramírez, D. Mariano Murcia, D. José M. Castilla, D. José Basilio Carpio y otros; y enseguida el distrito de Pampa Negra se ocupó por los Señores D. Luis Loayza, D. Esteban Vernal y D. Joaquín Medina. Sin embargo, todo el salitre elaborado en el año 1830 llegó a la cifra insignificante de 18.700 quintales que se embarcó en Iquique en cuatro buques, pues de aquellas oficinas se lo hacían conducir a este puerto; distancia larga y penosa, en donde se vendía. No tardaron otros empresarios en establecerse en Zapiga, siendo los principales los señores D. Santiago Zavala, D. Fernando Oviedo, y D. Domingo Berenguela, que hacían conducir sus salitres a la caleta Pisagua⁴.

Son muy escasos los nombres de los mineros locales que la historiografía salitrera ha rescatado como protagonistas de esta industria tan relevante para Perú como para Chile; en cambio, serán otros nombres y apellidos, mayoritariamente extranjeros, los que persistirán en el imaginario del ciclo del salitre. El libro de Enrique Kaempffer es posiblemente uno de

⁴ El Mercurio de Iquique, 20 de junio de 1870, p. 1.

los más ilustrativos de este reconocimiento a la elite empresarial salitrera que surgiera del fenómeno invasión-sucesión.

Cuando la minería del salitre era solo una esperanza, los tarapaqueños y foráneos radicados (mayoritariamente chilenos), mineros y peones, debieron literalmente “cruzar el desierto” para detectar el “caliche” (materia prima del salitre), entre la quebrada de Tiliviche que desemboca en Pisagua y el río Loa. Estos mineros ignoraban que no existían mantos de caliche significativos al norte de Tiliviche, por lo tanto, catearon hasta más al norte del río Camarones (Mapa 1), y también se atrevieron por el sur de Quillagua cruzando el río Loa, hacia el territorio boliviano del Toco.

Mapa 1 - Tarapacá 1876



Elaboración Maximiliano Barrientos

2. ¿Cómo comienza el proceso de invasión-sucesión?

¿En qué momento esta industria pasó de manos de esos tarapaqueños peruanos a otras foráneas, principalmente británicas y alemanas?

Entre los aspectos menos conocidos del periodo peruano del ciclo del salitre en la provincia de Tarapacá se encuentra la pérdida de la propiedad salitrera de manos de quienes fueron los pioneros de esta minería en su mayoría originarios de la propia provincia. En ese sentido, se afirma en este artículo que la pérdida de la propiedad salitrera fue un proceso de apropiación que se inició a través de las “habilitaciones” que realizaron principalmente capitalistas foráneos⁵, como las casas alemanas Gildmeister y Folsch & Martin, las inglesas Gibbs y Hainsworth C^o, entre otras. A este fenómeno lo hemos definido como de invasión-sucesión en un contexto de capitalismo periférico. Este concepto refiere al modelo de análisis sobre la segregación espacial urbana, conocido como gentrificación, donde determinados grupos reemplazan a otros “como resultado de un proceso de competitividad, competencia, desplazamiento, dominancia, invasión-sucesión y asimilación-segregación por el espacio urbano” (López-Jiménez 2020:4).

En el contexto salitrero este fenómeno de invasión-sucesión se habría caracterizado no solo por la apropiación de la propiedad material por parte de compañías capitalistas foráneas, sino por la transformación de las prácticas mineras e identidades históricas de los territorios productivos, invisibilizando a las que anteriormente ya existían, por tanto, usufrutuando multidimensionalmente de sus actores. Este fenómeno no fue exclusivo del salitre y la provincia de Tarapacá, también aconteció con otras fuerzas productivas como el estaño, el cobre, la plata, etc. Por ejemplo, el caso de la Compañía “Huanchaca” en Antofagasta, minera de la plata, ha sido estudiado también como una transferencia desde el emprendimiento local hacia el capitalismo foráneo (Lizama, 2017).

⁵ Hubo también algunas casas habilitadoras de empresarios locales como la Casa Granadino Hnos., cuyos socios eran originarios del Distrito de Pica.

La invasión-sucesión tuvo como principal estrategia la adquisición de las propiedades de algunos mineros locales a través de las habilitaciones, o sea por medio de la compra o del endeudamiento, y la posterior plantificación de máquinas de lixiviación de salitre que tenían una escala muy superior de producción a las tradicionales oficinas salitreras de Paradas, impidiendo la competencia.

El arribo de estas compañías foráneas se realizó, en un primer momento, a través de empleados de confianza o socios que evaluaron el negocio, como fue el caso de Fernando Corssen, quien aparece en los registros de época como propietario de la oficina Hanza, pero que en realidad pertenecía a la Compañía Gildemeister. Fue Corssen quien inicio las habilitaciones en nombre de esa compañía alemana. Algo similar fue el papel que desempeñó John Syers Jones, quien fue contratado por la Compañía Hainsworth para desempeñar una responsabilidad similar a la de Corssen. Según Óscar Bermúdez, “Jones fue enviado a Pisagua para tomar representación de la firma. Entre los Salitreros de Zapiga que acudieron a Hainsworth en busca de créditos estaban los dueños de la Oficina de Paradas ‘San Antonio’, que además eran propietarios de una hacienda en Tiliviche (...)” (Bermúdez, 1963:272).

Diferente fue la estrategia de la Casa Gibbs, que sería la continuadora –con Compañía de Salitres de Tarapacá- de las inversiones de George Smith en La Noria, caleta Molle, oficina Carolina y la caleta Junín, entre otras. La compañía Fölsch y Martin, por su parte, tuvo una gran ayuda en su proceso de instalación de parte del comerciante alemán Jorge Hilliger, natural de Ratzburgo, que había logrado insertarse muy bien en la sociedad tarapaqueña a través de su matrimonio con Rosa Vernal viuda de Ugarte, importante dama tarapaqueña propietaria de salitreras, inmuebles en Iquique y Mejillones, y de la hacienda Aroma en el valle de Tarapacá. Esta forma de inserción de los extranjeros en la sociedad tarapaqueña, a través del matrimonio, fue muy recurrente. Jorge Hilliger fue precisamente uno de los primeros comerciantes radicados en Tarapacá que intentó la creación de un banco en Iquique, lo que habría reemplazado el sistema de habilitaciones:

(...) Sr. Prefecto de la Provincia Litoral de Tarapacá. N° 1.849

En un expediente de don Jorge C. Hilliger: con fecha 28 del que expira, ha recaído el decreto que sigue: Visto el presente recurso y considerando: que si el Gobierno autorizara la emisión de billetes del banco que trata de establecer en Iquique don Jorge C. Hilliger, se haría responsable, hasta cierto punto, de la circulación de ellos y se expondría a sufrir el desfalco que el banco pudiera tener al dar al círculo una cantidad de billetes equivalente al doble del valor del capital existente en caja: que siendo además de crédito privado las operaciones que se propone realizar el banco de Iquique, una vez establecido, no puede el Gobierno fijar los límites del aprecio que en el público merezcan: declárese sin lugar la solicitud interpuesta por D. Jorge C. Hilliger para establecer, con autorización del Gobierno, un banco en el puerto de Iquique. Regístrese y publíquese. Rúbrica de S.E. Masías (...)⁶

El gobierno del presidente José Balta no dio autorización a este requerimiento que, posiblemente, habría resuelto muchos inconvenientes por falta de circulante en la provincia. Esa carencia de circulante, sin ser el único factor, estimuló a la emisión de fichas-salarios por parte de las diferentes compañías salitreras. El valor del dinero habría aumentado en Tarapacá por la inexistencia de una placa bancaria.⁷ La inexistencia de un banco en la plaza no solo encarecía el dinero, sino también había incrementado la inseguridad en las inversiones y proliferado las especulaciones, especialmente de los aviadores o habilitadores.

Las habilitaciones eran conocidas por los mineros locales desde el siglo anterior, porque fueron muy utilizadas especialmente durante el periodo de la plata. Algunos acaudalados mineros de la plata financiaron el proceso de cateo e implantación de las primeras paradas salitreras, como fue el caso de Manuel Baltazar de la Fuente, descendiente de José Basilio de la Fuente Haro y Loayza el más importante minero de Huantajaya (Hidalgo y González 2019), quien habilitó tempranamente a Hermenegildo García Manzano, el primer dueño de la oficina Buen Retiro, cuyo préstamo significó para su viuda, María Coria, e hijos, perder su propiedad (Bermúdez 1963:420).

⁶ El Mercurio de Iquique, noviembre 26 de 1871, p. 4.

⁷ El Mercurio de Tarapacá, agosto 20 de 1869, p. 1.

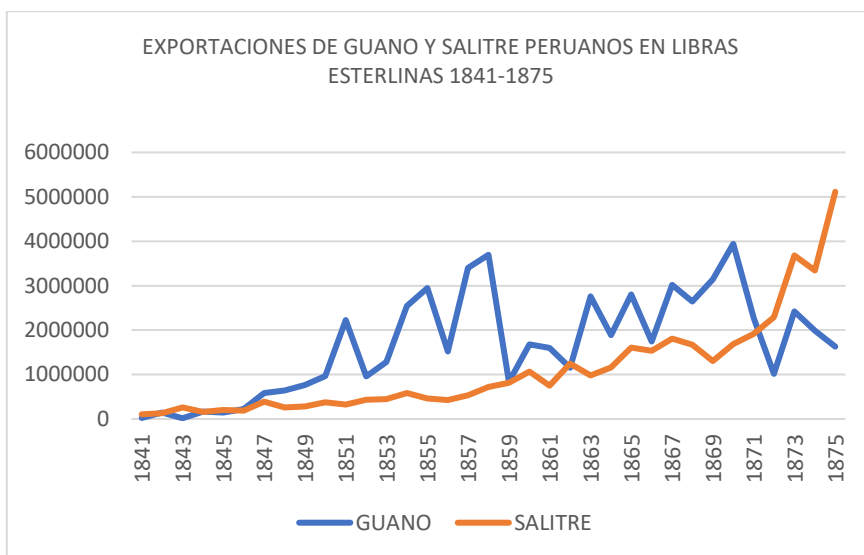
Con las habilitaciones –a través del endeudamiento- compañías como las mencionadas tuvieron la oportunidad de acceder a la minería salitrera tarapaqueña, por lo tanto, el proceso de invasión-apropiación-sucesión de la economía salitrera tarapaqueña se extendió durante la década de 1860 y hasta 1875, cuando se promulga la ley de expropiación de esta industria. Entonces llegarían los bancos limeños a Tarapacá -invertidos con el poder otorgado por el gobierno del presidente Manuel Pardo- para proceder a la expropiación de esta industria. La ley de expropiación significó una transferencia cuasi forzosa de esta industria a las manos de banqueros limeños relacionados con el círculo civilista de Manuel Pardo (Mc Evoy 1994), aunque para muchos mineros tarapaqueños la venta de sus propiedades a los Bancos Asociados fue la forma de recuperar su inversión.

El proceso de invasión-sucesión en la economía del salitre expresó la presencia del capitalismo en la periferia, la llegada de la revolución industrial y de la modernidad en la provincia más austral de Perú. Los empresarios mineros que plantificaron procesos de lixiviación del salitre por fuego directo, con tecnologías procedentes de la minería de la plata, conocido como “sistema de Paradas”, comprendieron que, para ser competitivos a partir de la década de 1860, debían dar un salto tecnológico y plantificar máquinas de vapor para la lixiviación del salitre. Sin embargo, esta economía fue inestable y notoriamente superada por el guano en el mercado de los fertilizantes (Figura 1). La inestabilidad fue una constante en la minería, caracterizada por ciclos de expansión/recesión. Gustavo Rodríguez Ostría analiza este fenómeno para el caso de la minería del cobre en Coro Coro, Bolivia (1986:155). Para el caso salitrero, este problema llegó tal punto que los mineros buscaron afanosamente otros mercados para el nitrato, por ejemplo, como “agente para en la fabricación del acero”⁸.

El salitre pasaría en la década de 1870 a otra etapa, de mayor estabilidad, crecimiento y con una mayor inserción en los mercados internacionales de fertilizantes, superando al guano como la exportación más relevante del Perú (Ver Figura N° 1).

⁸ El Mercurio de Iquique, septiembre 5 de 1867, p. 1.

Figura 1 - Exportaciones de guano y salitre 1841-1875



Con la llegada de las compañías habilitadoras la sucesión se concretó con el primer boom salitrero entre 1870 y 1874 (Billinghamurst 1889); es decir, cuando la mayor proporción de esta industria pertenecía a capitales foráneos. La expropiación de esta industria entre 1875 y 1879, transfirió la propiedad salitrera a manos de la banca privada limeña, con el aval del estado-nación peruano, pero al fracasar la compra de esta industria esta segunda transferencia no fue efectiva.

3. La consolidación del proceso de Invasión-Sucesión.

La asimetría entre los empresarios salitreros peruanos y foráneos se produjo durante el periodo anterior a la guerra del Pacífico porque, como lo hemos señalado, la provincia no tenía un banco que proporcionara los créditos necesarios para levantar plantificar oficinas salitreras de máquina.

Hacia 1861 ya era de “imperiosa necesidad” la existencia de bancos⁹. Sin embargo, para esa fecha en todo el Perú todavía no se habían establecido bancos, y los que surgieron en los años siguientes, lo hicieron con “escasa supervisión gubernamental de los negocios bancarios, así como de la falta de garantía para la emisión de billetes” (Morón, 21993:17). En la provincia no existieron bancos hasta la llegada del Anglo-peruano en 1875, a cargo de H.R.F. Jameson.

Los bancos se hicieron presente en Iquique cuando la economía salitrera tarapaqueña era una realidad a escala nacional y mundial. Una interesante inserción del Banco Anglo-peruano, en el periódico *El Comercio* es muy clarificadora:

“El Gerente de ese Banco, señor don H.R.F. Jameson, nos ha pasado la circular comercial de estilo, anunciándonos que desde el 17 del presente, se ha instalado ese establecimiento”¹⁰.

La llegada de este banco fue un acontecimiento para la ciudad, lo llamativo es que ese mismo anuncio señala que “sus oficinas están abiertas en la casa de la Compañía de Salitres de Tarapacá”¹¹. Es decir, sus oficinas estaban en la empresa que se instaló en la provincia en la década de 1860 como continuadora del antiguo minero Jorge Smith. Esta Compañía era en rigor la Casa Gibbs.

Empresas británicas, alemanas, francesas, italianas, entre otras europeas, y también peruanas y chilenas, desarrollaron en Tarapacá el capitalismo en su fase industrial, pero más tardía fue la fase financiera, por ello, proliferaron las casas prestadoras o habilitadoras. Los habilitadores eran mayoritariamente foráneos, podían ser originarios de Tacna, como *Hainsworth C°*, de Lima como *J. Gildemeister C°*, de Chile como *Edwards C°*, incluso comerciantes extranjeros radicados en la provincia como el italiano Pedro Perfetti o el español Matías Granja.

⁹ El Mercurio de Iquique, 26 de septiembre de 1861, p. 2

¹⁰ El Comercio de Iquique, 20 de marzo de 1875, p. 2

¹¹ El Comercio de Iquique, 20 de marzo de 1875, p. 2

Uno de los testimonios más directos del efecto negativo que tuvo la “habilitación” en la temprana industria del salitre fue el de un extranjero (inglés), que estuvo trabajando codo a codo con los mineros locales en busca de mantos calichales o criaderos de salitre, en las pampas de Bellavista, en la zona sur de la provincia. Se trata de Juan Williamson, quien escribe:

(...) La empresa no fracasó por falta de cálculo, porque se verificó a tal ensanche que daba el producto diario de la tercera parte de los salitres que exportaban entonces de la Provincia; pero incitó la codicia de la firma habilitadora, quien, usando medios reprobados, y asistida abiertamente por el Gobierno del país y por las autoridades subalternas, en su objeto de alcanzar injustamente lo que no le pertenecía, completó la desgracia de ambos simultáneamente (...) (Williamson 1860:6).

La observación respecto de los “habilitadores” o “aviadores” es muy relevante porque fue la forma de conseguir el capital necesario, no solo para la plantificación de oficinas salitreras (especialmente de máquina), sino para contar con capital para soportar las fluctuaciones del mercado del salitre y proveer los adelantos a los trabajadores (peones) y arrieros (transporte del salitre a los puertos). El especialista Luis Valenzuela afirma que:

(...) Sin la participación de los aviadores, la riqueza minera hubiera permanecido inexplorada hasta que mineros (extranjeros) con suficiente capital hubieran comenzado a producir. Segundo, que los aviadores estaban sujetos a enormes riesgos y, al igual que muchos mineros, sus empresas quebraban. Tercero, que los habilitadores regionales no eran más que parte del engranaje constituido por el capitalismo internacional, liderado en esa época por Gran Bretaña, y que dependían directamente de las casas exportadoras de Valparaíso. Cuarto, que el sistema de habilitación evolucionó a través del tiempo y que las condiciones de venta obtenida por los mineros mejoraron. Finalmente, obligados por la lógica del sistema económico imperante, muchos aviadores se constituyeron en productores mineros (...) (Valenzuela, 2009:2).

Valenzuela tiene razón al afirmar que, tal como lo demuestra Juan Williamson, la habilitación fue una función necesaria para impulsar la minería, sin embargo, debido a que este tipo de créditos se institucionalizó unos años antes en la minería de Atacama en comparación con la minería del salitre, observamos algunas diferencias. En primer lugar, tanto el descubrimiento, cateo, explotación, transporte y exportación del salitre no requirió de grandes inversiones de capital, porque el salitre se extrae a través del sistema de calicheras o a rajo abierto, notoriamente de menor costo que el sistema de socavón. La tecnología de oficinas de Parada, basada en fondos de hierro, donde la lixiviación era a fuego directo tampoco era de altos costos. La mayoría de los mineros salitreros provenían de la minería argentífera, que les permitió acumular capitales y también los saberes y tecnologías necesarias para impulsar la fase temprana de esta industria. El problema surge cuando en la década de 1850 comenzaron a plantificarse oficinas de elaboración de salitre con la tecnología de vapor. La diferencia en la escala de producción entre el sistema de Paradas y el sistema nuevo era tal, que presionó a los mineros a recurrir a los habilitadores.

El riesgo a que estaban expuestos los habilitadores, y que podía llevarlos a la quiebra, al parecer, como lo constatamos en la cita precedente de Juan Williamson, fue menor en Tarapacá respecto de Atacama. Veamos un caso muy interesante donde se demuestra el escaso riesgo del habilitador frente al empresario:

(...) Señor Escribano Público

Sírvase V. extender en su registro de Escrituras corriente, una de reconocimiento de crédito, con hipoteca, que otorgo a favor de los S.S. J. Gildemeister y C^o, del comercio de esta provincia, por la cantidad de treinta y nueve mil setecientos ochenta y seis \$, salvo yerro u omisión, en cuenta corriente, que les debo por habilitaciones que me han hecho para formar un establecimiento de elaborar salitres; y que me comprometí pagarles con este mismo artículo, que remitiré a su Casa hasta la completa cancelación de este crédito. Para cuya seguridad hipoteco además de mis otros bienes,

especialmente mi oficina de salitres sita en el cantón Cocina, denominada San Carlos (...) Iquique y enero siete de mil ochocientos setenta y uno. Eugenio Markezado.¹²

Quien solicita esta habilitación era uno de los más importantes personajes de la provincia de Tarapacá, había liderado a los “tarapaqueños” en momentos de crisis. Su abuelo paterno Cayetano Markezado había sido minero de Huantajaya y su padre Francisco de Paula Markezado Cáceres azoguero en La Tirana. Su hermano Eudoro fue un reconocido salitrero en los cantones próximos a Pisagua. Aquello demuestra que hasta la elite provincial debió recurrir a las habilitaciones, poniendo en riesgo sus propiedades. Eugenio, en definitiva, no vendió su oficina San Carlos a la Casa Gildemeister, sino que a otra Casa alemana: Fölsch y Martin.

Otro caso muy interesante de habilitación -y que involucra a una compañía de capitales españoles- fue aquella que dio origen a la oficina salitrera La Granja. La Parada y estacamento que dio origen a La Granja se llamaba San Rafael, cuyos socios eran Rafael Falcón, Patricio Dowling y María Choque, quienes realizaron la petición de estacamento ante la diputación de minería el 13 de septiembre 1857, por un total de 250 estacas (Varios autores, 1900). Debido a los problemas propios de esta minería en esa década y la siguiente llevaron a estos socios a vender el estacamento en el año 1874, a un conocido empresario comercio iquiqueño: Agustín Orriols.

“En el año 1874, don Agustín Orriols adquirió de concurso de Dawling y Falcón, en pago de un crédito de quince mil soles de plata, 220 estacas de la oficina salitrera denominada ‘San Rafael’” (Arlegui y Rivera, 1901:16).

No corresponde profundizar en el largo juicio entre Orriols y la Casa Granja, solo nos interesa incluir señalar que para concretar la compra de San Rafael Orriols requirió de un préstamo de la Compañía Granja y Astoreca. Matías Granja señala al respecto:

“Probado se encuentra también por confesión del propio Orriols, que ese terreno salitral lo adquirió en 1874, con dinero tomado a préstamo de nuestra fianza; y

¹² Archivo Histórico Nacional, Fondo Notarios Iquique (FNI), Tomo I, 1864-1876, f. s/n.

acreditado está de igual modo, tanto que por su insolvencia hubimos de pagar la fianza (...)” (Arlegui y Rivera 1901:8).

Más allá del juicio entre Orriols y la casa Granja, se confirma que los españoles Matías Granja e Higinio Astoreca¹³ fueron habilitadores en la industria del salitre y la oficina La Granja no fue la única salitrera que adquirieron, también fueron propietarios de Aragón, Galicia, Cruz de Zapiga, Democracia, San Francisco, Iris.

La Compañía chilena A. Edwards también realizó habilitaciones en la pampa salitrera. A través de Oloff Delano accedió a las salitreras de Parada Porvenir y Sacramento¹⁴. Les plantificó máquinas de elaborar salitre para aumentar su precio de venta a los Bancos Asociados. La primera había sido propiedad de la empresa comercial Lafuente y Sobrino, que operaba preferentemente en el puerto de Pisagua y que con fecha 10 de junio de 1869 se radicó en Valparaíso, dejando a un conocido salitrero, Juan L. Loayza, a cargo de sus negocios.¹⁵ Respecto de la otra salitrera, Sacramento, solo sabemos que se trata de una oficina del cantón Cocina que posteriormente fue de propiedad de la Compañía Sacramento.¹⁶

Acierta Luis Valenzuela al afirmar que los habilitadores regionales que luego derivan en industriales, no eran más que parte del engranaje del sistema capitalista-moderno a escala mundial. Por ello, es importante enfatizar que el proceso invasión-sucesión de las propiedades mineras, especialmente en territorios fronterizos, y la posterior formación de monopolios, es similar en toda América Latina (González Casanova, 2006).

Es por lo anterior, que se explica también que el proceso de expropiación de la industria salitrera iniciado por el presidente Manuel Pardo no fue exitoso, pues no pudo detener al proceso de invasión-sucesión. Mariano I. Prado realizó una política continuadora de lo establecido por la ley de expropiación de las salitreras. Para diciembre de 1878, estas fueron

¹³ Varios, 1901 *Alegato del Abogado Señor Luis Aldunate en la Segunda Relación del Litigio Seguido entre D. Agustín Orriols y Compartes y los Señores Granja y Astoreca*. Imprenta Cervantes, Santiago.

¹⁴ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Sernageomin, 1877; 64, s/n.

¹⁵ El Mercurio de Tarapacá, julio 28 de 1869, p. 4

¹⁶ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Sernageomin, 1876; 25, s/n.

las personas y/o compañías que le vendieron a los bancos Asociados del gobierno del Perú sus oficinas:

1. Oficinas de Parada:

"Salar del Carmen" de la C° Salitrera Chucumata; "Santa Luisa" de Juan de D. Hidalgo; "Virginia" de Bermúdez Hnos.; "Rosario" de Eusebio Beas; "Santa Clara" de Juan J. Micaela Guez; "San José" de J. Devescovi y Cía.; "Asunta" de Otayza y Hnos.; "San Miguel" de Saturnino Palacios; "Yungay bajo" de Mariano Solís; "Andacollo" de José Nieves Catalán; "Santa María" de Hidalgo Devosbury; "Paposos" de Pacífico Modestio; "San Antonio Viejo" de Juan C. Díaz; "San Sebastián" de Alejo Mollo; "Rincón" de Celestino Benavides; "Santo Domingo" de D. Vidoliche; "San Lorenzo" de Eusebio Ramírez; "Rincón" de Mariano Aguirre; "Ramírez" de Simeón Castro; "Tres Marías" de Damián Caques; "Abra" de Evaristo Quiroga; "Primitiva" de Vernal y Hnos.; "Tránsito" de Manuel E. Luza; "Candelaria" de Pedro Perfetti; "San José de Puntunchara" de Juan de D. Aguirre; "Pasto" de Vernal y Hnos.; "Asunción" de Asencio Loayza; "Carmen" de Salvador Morales; "Carmen" de Manuel Oviedo; "Silencio" de Calisto Zegarra; "San Cristobal" de Mariano Quiroga; "Candelaria" de Hercilia del Carpio; "Encarnación" de A. Quiroga y socios; "Carmen" de Teodoro Scheel; "Rosario" de Marcelino Luza; "San Antonio" de Manuel E. Luza; "Abra" de Ugarte Cevallos y Ca.; "San Jorje" de Ugarte y Cevallos C°; "Negreiros" de Juan Vernal y Castro; "Ascensión" de Tomás Capetillo; "Chilena" de Isidoro Olgueda; "San Antonio" de Mariano Flores; "Sacramento" de Mariano Soto Flores; "Santo Domingo" de Domingo Flores; "Rosario" de Felipa C. de Ríos; "San Francisco" de José Zegarra; "Fortuna" de Francisco Saavedra; "Chinquiquiray" de Ramón A. Zavala; "Candelaria" de Zavala y Bilbao; "San Pedro" de Pedro H. Ramírez; "Pampa Negra" de Simón Zegarra; "Santa Rosa" de Olcay y Loayza; "Aguada" de Juan Flores; "San Nicolás" de Elías L. Ego Aguirre; "Cruz de Zapiga" de Rocca y Montefinale; "San Lorenzo" de Zavala y Hnos.; "San Antonio de Méjico" de Martina R. viuda de Guez; "Unión" de Flora L. de Díaz; "Paccha" Ca. Salitrera América; "Dolores" de Ca. Salitrera América; "San José" de Nicolás Cevallos; "Rosario" de Evaristo Bráñez; "Compañía" de Juan Ramírez; "Encañada" de J. D. Campbell y Ca.; "Jazpampa" de J. M.

Zavala y Hnos.; "Paccha" de Evaristo Bráñez; "Rincón" de Soruco y Ca.; "Banda" de Eugenio Labemadie; "San Benigno" de Francisco Petit; "Santa Emilia" de Francisco Petit; "Buenaventura" de Miguel Barril; "San Pascual" de Domingo Lecaros; "San Francisco" de Francisco Marquesado; "Santa Rosita" de Cayetano Contreras; "Santa Beatriz" de Pedro Elguera; "Santa Lucia" de Lucia C de Albarracín; "Yungay" de Lucía C. de Albarracín; "Tordoya" de M. María Pérez; San Antonio Nuevo ó Normandía de Gregoria Coca V. de Marquina; "Concepción" de Jorge Gárate; "Buena Esperanza" de Vicente Gárate; "Sacramento" de Eugenio Castilla; "Reducto" de Manuela Cevallos; "Cordillera" de Juan de D. Cano; "San Francisco" de Campodónico y Solari; "San Miguel" de Juan Cauvi; "San Rafael" de Orriols y Ca.; "Gentilar o Yungay" de Héctor Bustos; "Rosario" de Simeón Castro. En total a esa fecha fueron 89 oficinas de Parada cuyo valor de tasación alcanzaba a 1.636.401 soles.¹⁷

2. Oficinas de Máquina:

La Compañía Gildemeister propietaria de las oficinas "Argentina", "San Pedro", "San Antonio" y "San Juan" recibió un pago casi equivalente a todas las oficinas de Parada: 1.250.000 soles. La Casa Gibbs por las oficinas "Limeña" y "Carolina" de la Cía. Salitrera de Tarapacá, más "La Palma" de la Cía. Salitrera Peruana, obtuvo un total de 1.575.000 soles. La empresa *Campbell, Outran y C^o* dueña de "Agua Santa" y "San Antonio de Zapiga" percibió 950.000 soles. Por su parte a las oficinas "Paposo" y "San Carlos" de la compañía Fölsch y Martin fueron tasadas en 240.000 y 200.000 soles, respectivamente.

Para el especialista Thomas O'Brien los pagos recibidos por las grandes compañías inglesas y alemanas fueron inflados en el proceso de negociación con el gobierno del Perú (O'Brien 1982:30). Las grandes compañías como Gildemeister, Gibbs, Fölsch y Martin, entre otras, no solo obtuvieron un buen precio por sus propiedades, sino que sobrevivirán a la guerra del Pacífico y formarán parte de las combinaciones salitreras que, bajo el liderazgo de John

¹⁷ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Sernageomin, 1878; 16, s/n.

Thomas North, a partir de 1884 y hasta 1910, actuarán en concomitancia con el *Permanent Nitrate Committee* que tenía sede en Londres: el proceso invasión-sucesión había alcanzado un objetivo pleno al formar parte “del engranaje constituido por el capitalismo internacional” (Valenzuela 2009:2)

Después de la guerra del Pacífico, aprovechando la ley chilena (el decreto del 28 de marzo de 1882), las compañías extranjeras, especialmente inglesas, lograron rescatar casi la totalidad de las oficinas salitreras que fueron vendidas durante el proceso de expropiación, con algunas notables excepciones de mineros tarapaqueños originarios que lograron continuar con sus empresas, como fueron: Ugarte, Cevallos y C°; Quiroga Hnos.; Ossio Hnos.; Juan L. Loayza y C°, entre otras.

Este proceso de invasión-sucesión tuvo como efecto principal homogenizar a los propietarios salitreros al excluir un porcentaje relevante de los mineros tarapaqueños, como se puede comprobar al observar la conformación del grupo empresarial que organizó la primera combinación salitrera, un trust o cartel empresarial.

La primera Combinación fue constituida en junio de 1884 y organizada por un Comité Salitrero que se había fundado solo unos meses antes: Banco Mobiliario, Döll y C°; Daniel Oliva; A. Quaet Faslem; Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta; Sáez y Lara; Otto Hermann, José Devescovi, Rodolfo Boivin, Genaro Canelo, Compañía Salitrera Progreso, Goich Zayas y C°, J. Gildemeister y C°, North y Harvey, Compañía Salitrera Liverpool, Ugarte Cevallos y C°, Fölsch y Martin, Banco Mercantil Internacional, Juan Marincovich, Retzlaff Charme y C°, Eck Trevor y C°, Barreda y Schröder, L. Cevallos y C°; Pisagua: Eujenio Labernadie, Pedro Perfetti, Loayza y Pascal, J.T. Humberstone y C°, J. Sanguinetti y C°, Kraljevic Hnos., Campbell Outram y C°, G. E. Brooking, Nicolás Zeballos, Kraljevich, Zvetcovich y C°; Tacna: Devés Frères, Suc. J. Layous y C°. Presidió el Comité Salitrero H.G. Schmidt, un alto empleado de la compañía alemana Fölsch y Martin.

Este Comité salitrero y las respectivas combinaciones no solo abarcaron a la provincia de Tarapacá, sino a Tocopilla, Antofagasta, Taltal y, también, Valparaíso. Es por ello por lo que, el proceso de invasión-sucesión logró extenderse a todo el territorio donde se explotaba el salitre; eso explica su eficiente y exitosa colusión -a través de las combinaciones salitreras- entre 1884 y 1910 (González, 2013).

Lo anterior se comprende al observar que las principales compañías salitreras que operaron en Tarapacá, también lo hicieron tempranamente en Antofagasta, entonces territorio boliviano, el caso más conocido fue el de la casa Gibbs, socia de la compañía salitrera Milbourne Clark C°, continuadora de la Exploradora del Desierto. Igualmente, en la chilena zona de Taltal, las compañías salitreras operaron con la misma lógica empresarial tarapaqueña (Godoy, 2018), varios empresarios relevantes llegaron desde Tarapacá, como Jorge Hilliger, Andrés Keating, Pedro Perfetti, Daniel Oliva, entre otros. También un alto empleado de la Fölsch y Martin, Henry Sloman von Bissing, se transformaría en el más importante empresario salitrero del cantón Toco (Galaz-Mandakovic 2019), ubicado al sur del río Loa.

4. Conclusiones

¿Quiénes eran estos “tarapaqueños” que llevaron adelante esa empresa de gran magnitud que fue la industria del nitrato de soda? Para describirlos es necesario algunas precisiones: cuando se habla de “tarapaqueños” –durante el periodo estudiado- no se refiere a una identidad a escala provincial, sino que identifica a los habitantes de la capital de la provincia conocida entonces como “Tarapacá”. Por tanto, las identidades estaban referidas a los lugares o comarcas más importantes que habitaban los pobladores de la provincia, a saber: Tarapacá, Pica-Matilla, Camiña, Sibaya, Chiapa y Guatacondo (Mapa 1).

Cuando en 1874, en pleno desarrollo del gobierno civilista de Manuel Pardo, ya existía en Tarapacá la convicción de una pérdida irreparable. No se trataba del éxito del proceso

invasión-sucesión, sino del estanco salitrero (González y Lizama 2019), porque rondaba la idea de que el Gobierno “compraría” las salitreras, veamos en la prensa local esa desazón y esa nostalgia por sus orígenes y logros:

(...) Tarapacá, en fin, que se ha mostrado siempre digno adalid de la constitución, ha dado por medio de sus heroicidades, y mediante sus Próceres que lo han sido, los Cossios, los Belaúndes, los Córdovas, los Ramires, los Mantillas, los Zavalas, los Castillas, los Carpios y los Almontes, que no una, sino muchas veces; principiando desde el Cuzco, hasta los confines de Túbmes, nos han dado patria, libertad y leyes. A esto repetimos, no se igualan, ni menos pueden compararse los especuladores como Forero, Manzanares, Moscoso, Melgar y otros de su jaez, que departiendo de ideas subversivas y de común acuerdo con un presidente ignorante y antagonista del país que le vio nacer¹⁸.

En este fragmento se identifican a algunos de esos linajes mineros tarapaqueños que develaron el salitre oculto bajo la costra y la chuca del desierto: Cossio, Belaúnde, los Córdova, Ramírez, Mantilla, Zavala, Castilla, Carpio y Almonte; y también a quienes consideraban responsables de su desgracia, funcionarios públicos como Forero, Manzanares, Moscoso, Melgar, y el propio presidente Manuel Pardo.

Además de los “tarapaqueños”, los habitantes del acogedor y próspero oasis Pica-Matilla, se sentían depositarios de la heredad minera y el poder local de las elites española e indígena. En 1875, en un comunicado de prensa, vemos emerger otros apellidos de mineros provenientes de ese oasis y que participaron del ciclo de la plata como del ciclo del salitre: Bustos, Almonte, Arias, Varas, Loayza, Riveros, Morales, Verdugo, Núñez¹⁹. Apellidos que representan familias que tienen una profundidad histórica que se remonta a la temprana Colonia en Pica y Matilla (Torres, 2017). Estas familias piqueñas-matillanas fueron las pioneras en la explotación salitrera de la zona conocida de “las oficinas de más afuera”

¹⁸ El Comercio de Iquique, 30 de octubre de 1874, p. 3.

¹⁹ El Comercio de Iquique, 16 de junio de 1875, p. 2.

(futuro Cantón Pozo Almonte) y la importante zona de los cantones La Noria y Cocina, destino del primer ferrocarril de Iquique. También de Pica precedían los mineros que catearon en Bellavista, Sur Viejo y Lagunas.

La base de la economía salitrera fue el cateo libre, que se entiende como el proceso de prospección del caliche, la petición se realizaba mediante la unidad de medida salitrera, es decir, la “estaca” correspondiente a 200 varas, y se dirigía especialmente a la Diputación de Minería, se realizaba con la publicación de carteles informativos, y la posterior de adjudicación del terreno, luego de revisado los deslindes. Este fue el camino de la riqueza que alcanzaron algunos y sus descendientes; pero, para otros, fue la ruina y la pérdida de sus oficinas.

En la primera etapa de la minería salitrera, con las oficinas de Paradas -aquellas plantas en las que se lixiviaba el salitre a fuego directo en pares de fondos de fierro forjado-, la adjudicación de estacas estaba en armonía con la capacidad productiva de su tecnología de lixiviación, por tanto, era común que se entregaran no más de dos estacas por cateador. Por tanto, se incrementaba ese número al solicitarlas para los integrantes de una familia. Con el paso del tiempo, dichas peticiones fueron requeridas en representación de “sociedades”, aunque los integrantes eran generalmente redes familiares. A través de esta estrategia, algunos mineros pudieron concentrar varios cientos de estacas bajo el nombre de una oficina salitrera.

Recién a partir de 1870 se consolida esta industria, especialmente por la plantificación generalizada de máquinas de vapor. La conexión de la economía salitrera con el mercado internacional de los fertilizantes fue a través de Valparaíso, donde las principales líneas navieras eran europeas y norteamericanas. Por otro lado, el empresariado hasta la década de 1860 todavía estaba parcialmente integrado por pequeñas y medianas compañías salitreras basadas en redes familiares y del gremio de los salitreros de Tarapacá, pero a partir del boom salitrero de 1870 (Billinghurst, 1889) comenzaría a cambiar por grandes compañías extranjeras, inaugurando el proceso de pérdida económica y poder político de esta provincia.

El objetivo de este artículo fue exponer lo que este fenómeno de invasión-sucesión significó para los habitantes de la provincia de Tarapacá, en particular para los propietarios de las Paradas salitreras, especialmente fue haber quedado excluidos no solo del ciclo de expansión del nitrato de soda durante el periodo chileno, sino de la década más expansiva del periodo peruano (1870-1878). En otras palabras, este trabajo da cuenta de cómo el poder político y económico locales fueron derrotados por las nuevas formas de modernización centralista nacional y capitalista internacional durante el periodo salitrero, que no se había tenido en consideración previamente desde esta perspectiva.

Finalmente, esto evidencia lo que Serje de la Ossa (2017) denomina “efecto periferia”, es decir, un campo semántico e histórico que el capitalismo utiliza para crear una exterioridad al capital, pero que nunca ha estado precisamente por fuera de su dominio, pero que, sin embargo, se presenta ficticiamente como una exterioridad que debe ser progresivamente colonizada para la acumulación de capital y los poderes del centro económico-político, en virtud de los procesos de colonización que desvaloriza las culturas y economías de aquel territorio extremo, periférico, fronterizo y mestizo, como es el caso de Tarapacá en el periodo estudiado.

Bibliografía y fuentes

Bibliografía

Arlegui, Juan y Rivera, Guillermo. 1901 *¿Quién ha procedido de mala fe?* Valparaíso, Chile, Imprenta Universo.

Bermúdez, Oscar. 1963 *Historia del salitre. Desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico*, Santiago, Chile, Ediciones de la Universidad de Chile.

Galaz-Mandakovic, Damir. 2019 “Río, Murallas y Turbinas. Innovación hidroeléctrica en el cantón El Toco: Tranque Santa Fe y Tranque Sloman”, *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 28, N°43, 58-85.

- González Casanova, Pablo. 2006 *El desarrollo del capitalismo en los países coloniales y dependientes*, Buenos Aires, Argentina, CLACSO.
- González, Sergio. 2011 “Auge y crisis del nitrato chileno: la importancia de los viajeros, empresarios y científicos, 1830-1919”, *Revista Tiempo Histórico* N° 02, 159-178.
- González, Sergio. 2012 “La resistencia de los tarapaqueños al monopolio salitrero peruano durante el gobierno de Manuel Pardo: desde el estanco a la expropiación (1872-1876)”, *Chungará*, Vol. 44, N°1, 101-114.
- González, Sergio. 2013 “Las combinaciones salitreras: el surgimiento del empresariado del nitrato en Chile (1884-1910)”, *Diálogo Andino*, N°42, 41-56.
- González, Sergio. 2014 “Las inflexiones de inicio y término del ciclo de expansión del salitre (1872-1919): Una crítica al nacionalismo metodológico”, *Diálogo andino*, N°45, 39-49.
- González, Sergio. 2015 “‘Normalización’ de la crisis y posición estratégica empresarial durante la expansión de la economía del salitre”, *Revista Polis*, Vol. 14, N°40, 397-419.
- González, Sergio y Lizama, Diego. 2019 “El estanco salitrero en Tarapacá y el liberalismo peruano: las influencias “castillista” y “civilista” (1844-1873)”. *Aldea Mundo*, vol. 24, N° 48, 45-56.
- Hidalgo, Jorge, y González, Soledad. 2019 *El testamento de Josef Basilio de la Fuente. Sociedad, riqueza y redes de poder en Tarapacá, siglo XVIII*, Antofagasta, Chile, Qillqa Ediciones, Universidad Católica del Norte.
- Kaemppfer, Enrique. 1914 *La industria del salitre y el yodo*. Imprenta Cervantes, Santiago.
- Lizama, Diego. 2017 "El enclave Huanchaca de Bolivia y la industria del salitre en Chile como propulsores del desarrollo portuario y ferroviario de Antofagasta, una relación comercial transfronteriza (1868-1909)", *Aldea Mundo*, Vol. 22, N°44, 91-109.
- López-Jiménez, Juan. 2020 “The processes of residential and socio-economic segregation linked to the unequal intervention in urbanism and housing: the case of Alicante”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N°86.
- Miller, Rory, y Greenhill, Robert. 2011 “Las cadenas de mercancías de los fertilizantes: el guano y el salitre 1840-1930”, En Miller, R. (Ed.), *Empresas británicas, economía y política en Perú 1950-1934* (116-162), Lima, Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

- Mc Evoy, Carmen. 1994 *Un Proyecto Nacional en el Siglo XIX. Manuel Pardo y su Visión del Perú*, Lima, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Morón, Eduardo. 1993. *La experiencia de banca libre en Perú (1860-1879)*, Lima, Perú, Universidad del Pacífico, Documento de Trabajo N° 10.
- Muñoz, Oscar. 1977 “Estado e industrialización en el ciclo de expansión del salitre”, *CIEPLAN*, Serie Estudios N° 6.
- O'Brien, Thomas. 1982 *The nitrate industry and Chile's crucial transition: 1870-1891*. New York University Press.
- Prebisch, Raúl. 2008 “Hacia una teoría de la transformación”, *Revista de la CEPAL* N°96, 27-71.
- Semper, Erwin y Michels, Eugenio. 1908 *La industria del salitre en Chile*, Santiago, Chile, Imprenta Barcelona.
- Rodríguez Ostría, Gustavo. 1986 “Vida, trabajo y luchas sociales de los Mineros del distrito de Corocoro Chacarilla (1830-1919)”. *Historia y Cultura* N° 9, 151-167.
- Rodríguez Ostría, Gustavo. 1986, "Los mineros: Su proceso de formación (1825-1927)", *Historia y Cultura* N° 15, 75-118.
- Rodríguez Ostría, Gustavo. 2014 *Capitalismo, modernización y resistencia popular, 1825-1952*. La Paz, Bolivia, CIS.
- Serje de la Ossa, Margarita. 2017 Fronteras y periferias en la historia del capitalismo: el caso de América Latina. *Revista de Geografía Norte Grande*, N°66, 2017, 33-88.
- Torres, José. 2017 *Familias fundadoras de Pica y Matilla, 1590-2015. Volúmenes I y II*, Arica, Chile, Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Valenzuela, Luis. 2009 “Gregorio Ossa Cerda y “Ossa y Escobar”. Un banco de avíos mineros, c. 1855-1884”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 13 N°2, 1-35.
- Varios autores 1900. *Antecedentes, escritos y documentos relacionados con el juicio seguido por la familia Falcón y Mary y sus contrapartes, contra D. Matías Granja y D. Hijinio Astoreca ante los tribunales de Iquique, sobre reivindicación de 91 estacas de la salitrera “La Granja” (antes San Rafael)*. Valparaíso, Chile, Litografía e Imprenta Sudamericana.

Williamson, Juan. 1860. *Observaciones sobre la industria de la provincia de Tarapacá*. Callao, Perú, Tipografía de Mariano Gómez y C°.

Fuentes primarias

1. Archivo Regional DIBAM de Tarapacá (AIT), Fondo SERNAGEOMIN (FSG).
2. Archivo Histórico Nacional (AHN), Fondo Notarios Iquique.
3. El Mercurio de Tarapacá (1861-1870).
4. El Mercurio de Iquique (1870-1879).
5. El Comercio de Iquique (1874-1879).